

CERVANTES Y LOS PUEBLOS DEL NORTE: UN ACERCAMIENTO IMAGOLÓGICO



ANTONIO SÁNCHEZ JIMÉNEZ

UNIVERSITÉ DE NEUCHÂTEL

SUIZA

RESUMEN:

El análisis imagológico de los estereotipos nacionales presentes en el *Persiles* llama la atención sobre la peculiaridad de los personajes de Antonio y su familia, los «españoles bárbaros». Este trabajo postula que su barbarie no procede del contagio de los habitantes de la Isla Bárbara ni se circunscribe a este espacio septentrional, sino que más bien se relaciona con la imagen negativa del español que tenían los europeos de la época: la Leyenda Negra.

Palabras claves: *Persiles*, imagología, norte/sur, Leyenda Negra.

CERVANTES AND THE NORTHERN PEOPLES: AN IMAGOLOGIC APPROACH

ABSTRACT:

The imagological analysis of the national stereotypes present in Cervantes' *Persiles* calls attention to the peculiar characters of Antonio and his family, the «barbarous Spaniards». Their barbarism does not stem from a contagion by the inhabitants of the Isla Bárbara and does not limit itself to this northern space. Rather, it is related to the negative image of the Spanish character that had the Europeans of the time, the Black Legend.

Keywords: *Persiles*, Imagology, North/South, Black Legend.



Son muy numerosos los estudios dedicados a las fuentes del *Persiles*, tanto los que se centran en la procedencia de la materia central de la obra como los que se fijan en la que alimenta los episodios particulares de la misma. En ambos casos los críticos han enfatizado el modo en que Cervantes adapta sus fuentes, ya sean estas las centrales de Heliodoro y Olao Magno¹, que proporcionan la base estilística del volumen y la materia septentrional, o ya sean las que aportan los diversos autores que Cervantes empleó para concebir episodios o personajes concretos. Así, los críticos han trabajado la influencia de Heliodoro, desde el clásico estudio de Schevill² hasta el más reciente de Pérez Benito³, y también han estudiado la impronta virgiliana en la novela⁴. En esta línea hay que integrar los trabajos de Enrique Rull⁵, Juan Ramón Muñoz Sánchez⁶ y Francisco Javier Escobar Borrego⁷, que se han fijado en la integración en el todo del *Persiles* de los pasajes referidos a Ruperta⁸.

¹ Enrique PÉREZ BENITO, «De las *Etiópicas* al *Persiles*: la interpretación de las fuentes clásicas», en *Campus Stellae: haciendo camino en la investigación literaria*, eds. Dolores Fernández López y Fernando Rodríguez-Gallego, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2006, vol. 1, pp. 342-349.

² Rudolph SCHEVILL, «Studies in Cervantes. I. *Persiles and Sigismunda*. II. The Question of Heliodorus», *Modern Philology*, 4, 1907, pp. 677-704.

³ PÉREZ BENITO, *art. cit.* Entre ellos, autores como Stegmann (Tilbert Diego STEGMANN, *Cervantes' Musterroman Persiles. Epentheorie und Romanpraxis um 1600 (El Pinciano, Heliodor, Don Quijote)*, Hamburg, Hartmut Lüdke, 1971, p. 131) han aclarado la procedencia de diversos pasajes, como el de las fiestas del rey Policarpo, que podrían inspirarse tanto en la *Eneida* como en Heliodoro. Además, las ediciones de Schevill y Bonilla (Miguel de CERVANTES, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, en *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra*, eds. Rudolph Schevill y Adolfo Bonilla, Madrid, Bernardo Rodríguez, vols. 3 y 4, 1914), Avalle-Arce (Miguel de CERVANTES, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1978) y Romero Muñoz (Miguel de CERVANTES, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. Carlos Romero Muñoz, Madrid, Cátedra, 2004) han contribuido decisivamente a documentar la procedencia de los diferentes motivos que componen la obra, y LOZANO RENIEBLAS (Isabel LOZANO RENIEBLAS, *Cervantes y el mundo de Persiles*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1998, p. 30) ha aclarado la importancia de otras fuentes, como Plinio, al tiempo que ha resuelto la problemática de la relación de los topónimos cervantinos con los reales, que resulta libérrima y que, en todo caso, parece seguir las rutas determinadas por los navegantes de la época (LOZANO RENIEBLAS, *op. cit.*, pp. 90-111).

⁴ Rudolph SCHEVILL, «Studies in Cervantes. I. *Persiles y Sigismunda*. III. Virgil's *Aeneid*», *Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*, 13, 1908, pp. 475-548.

⁵ Enrique RULL, «En torno a un episodio del *Persiles*: Ruperta y Croriano», en *Peregrinamente peregrinos. Actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, ed. Alicia Villar Lecumberri, Alcalá de Henares, Asociación de Cervantistas, 2004, pp. 931-946.

⁶ Juan Ramón MUÑOZ SÁNCHEZ, «Tradicón e innovación en el episodio de Ruperta, la "bella matadora" del *Persiles*», *Revista de Filología Española*, 87, 2007, pp. 103-130.

⁷ Francisco ESCOBAR BORREGO, «Nuevos datos para la lectura de la historia de Croriano y Ruperta (*Persiles*, III, 17): a vueltas con los aspectos mítico-retóricos», en *Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Prieto. IV*, eds. José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea y Luis Charlo Brea, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008, vol. 1, pp. 287-302.

⁸ Miguel de CERVANTES, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. Carlos Romero Muñoz, Madrid, Cátedra, 2004, vol. 3, p. 17.



Tampoco faltan estudios sobre otros autores y fuentes⁹, siguiendo las líneas realista, tropológica y alegórica que distingue Isabel Lozano Renieblas entre los críticos que se han dedicado a la obra¹⁰.

Nuestro trabajo quiere contribuir a estos esfuerzos estudiando la imagen de los bárbaros del norte que presenta el libro. Para hacerlo, expondremos en primer lugar el método imagológico que vamos a utilizar, precisando qué puede aportar a la información sobre las fuentes de la obra. En segundo lugar, nos fijaremos en los capítulos del primer libro dedicados a la isla Bárbara, aislando los etnotipos que caracterizan a los bárbaros y explicando su integración en un sistema imagológico tradicional sobre las diversas naciones del mundo. Por último, nos centraremos en el caso paradójico de los caracteres mixtos, y en particular los bárbaros españoles Antonio padre y Antonio hijo, que nos servirán para reflexionar acerca de los diversos motivos por los que Cervantes recurre a estos estereotipos nacionales.

La imagología es una rama de la teoría literaria que analiza científicamente cómo la literatura crea y representa los caracteres nacionales y cómo estos evolucionan a lo largo de los siglos¹¹. Esta disciplina nació en el último cuarto del siglo XX como reacción a la deriva formalista que iba tomando la literatura comparada y ha conocido un importante renacimiento al desmantelarse la moda postestructuralista, a comienzos del siglo XXI¹². Sin embargo, los orígenes de estos estudios imagológicos se encuentran en la Antigüedad grecolatina, pues los autores clásicos —geógrafos, filósofos— se preocuparon de analizar y clasificar los supuestos caracteres nacionales de los pueblos que les rodeaban. Este afán pasó por diversas fases a lo largo de la Edad Media y Moderna, para gozar de una particular aceptación, en lo relativo a la teoría literaria, a

⁹ Así, por ejemplo, Clark COLAHAN («Episodios del *Persiles* configurados a base de “ejemplos bizantinos” de las *Gesta Romanorum*», *Hipogrifo*, 3, 2015, pp. 129-139) se ha centrado en la dependencia de dos pasajes de la obra con respecto a la *Gesta Romanorum*. También destacan los estudios sobre la influencia de *El libro de las costumbres de todas las gentes del mundo*, de Francisco de Támara (LOZANO RENIEBLAS, *op. cit.*, p. 26).

¹⁰ LOZANO RENIEBLAS, *op. cit.*, pp. 12-15.

¹¹ Nora MOLL, «Imágenes del “otro”. La literatura y los estudios interculturales», en *Introducción a la literatura comparada*, ed. Armando Gnisci, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 347-390, p. 349; Manfred BELLER, «Perception, Image, Imagology», en *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters. A Critical Survey*, eds. Manfred Beller y Joep Leerssen, Amsterdam, Rodopi, 2007, pp. 7-16, pp. 7 y 12.

¹² Manfred BELLER y Joep LEERSSEN, *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters. A Critical Survey*, Amsterdam, Rodopi, 2007.



partir del romanticismo, y especialmente durante el positivismo¹³. Frente a esta imagología tradicional, la contemporánea se caracteriza por su escepticismo con respecto a las ideas del espíritu nacional y de los caracteres nacionales. Sin preocuparse por su grado de correspondencia con la realidad que pretenden describir, la imagología estudia cómo estos etnotipos nacen, se organizan y evolucionan, fijándose particularmente en sus encarnaciones literarias.

No hace falta enfatizar hasta qué punto eran importantes estos sistemas imagológicos en el pensamiento renacentista: espoleados por su afán taxonómico y su sed de sistematizaciones basadas en la Antigüedad, los humanistas se preocuparon por clasificar los caracteres nacionales creando una amplia red de etnotipos interconectados entre sí. Cervantes no fue una excepción a esta moda contemporánea. Es más, esta le afecta especialmente en el *Persiles*, una novela particularmente multicultural e internacional¹⁴ debido a la extensión geográfica que recorre la trama, pero también a los muy variados orígenes de los personajes que la pueblan¹⁵. Un ejemplo de ellos es el portugués Manuel de Sosa Coitiño, del capítulo 10 del libro I¹⁶: es un personaje que responde a un motivo imagológico muy asentado en la literatura de la época, el portugués enamorado¹⁷. Manuel de Sosa Coitiño es un personaje de recorrido muy restringido, limitado a un relato que sirve más como anticipación del comportamiento de otros caracteres que como exploración de un caso que le interesara particularmente a Cervantes. Sin embargo, los bárbaros septentrionales que abren el libro son harina de otro costal, porque su presencia en la trama es mucho mayor y porque esta se extiende al resto de la obra gracias a los movimientos de personajes mixtos como el bárbaro Antonio, Riela y su descendencia¹⁸.

¹³ Véase un resumen de esta evolución y, en general, de la metodología imagológica en BELLER y LEERSSEN (*op. cit.*), así como en SÁNCHEZ JIMÉNEZ (Antonio SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *Leyenda negra. La batalla sobre la imagen de España en tiempos de Lope de Vega*, Madrid, Cátedra, 2016, pp. 80-88), de donde tomamos alguna formulación.

¹⁴ Jean-Marc PELORSON y Dominique REYRE, *El desafío del Persiles*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2003, p. 41.

¹⁵ Laura ALCOBA, «L'Espagne barbare dans le *Persiles* de Cervantès», en *L'imaginaire du territoire en Espagne et au Portugal (XVIe-XVIIe siècles)*, ed. François Delpech, Madrid, Casa Velázquez, 2008, pp. 263-274, p. 263.

¹⁶ CERVANTES, *op. cit.*, 2004, pp. 199-205.

¹⁷ Miguel HERRERO GARCÍA, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966, pp. 173-178.

¹⁸ Además, como arguye ARMSTRONG-ROCHE (Michael ARMSTRONG-ROCHE, *Cervantes's Epic Novel: Empire, Religion, and the Dream Life of Heroes in Persiles*, Toronto, University of Toronto Press, 2009, p. 29), el episodio de la isla Bárbara es esencial en la novela porque marca los desarrollos posteriores de la misma, que siempre se hacen eco de aspectos de la tragedia inicial de esa isla: «the Barbaric Isle is seen to function [. . .] as the germ of narrative patterns, actions, themes, and motifs that unfold in this epic»



Se podría argumentar, sin embargo, que no precisamos estudiar estos bárbaros septentrionales, puesto que sabemos que las fuentes que Cervantes empleó para informarse sobre las regiones en que los sitúa fueron, sobre todo, Olao Magno (su *Historia de gentibus septentrionalibus*) y los hermanos Zeno (su *Dello scoprimento dell'isole*)¹⁹. Desde luego, está fuera de toda duda que el alcalaíno leyó al obispo de Upsala e incluyó numerosos datos de su obra en el *Persiles*. Por ello, más que sobre la procedencia del material, se impone reflexionar sobre cómo lo insertó Cervantes en la obra, y concretamente sobre qué ideología usó para darles sentido, pues para procesar y luego utilizar su material el novelista tuvo que filtrarlo a través de una manera determinada de ver el mundo, que resulta necesaria para poder organizar las ideas. Y en el caso del *Persiles* esa ideología previa, ese cañamazo sobre el que Cervantes monta la información que posee acerca de las tierras septentrionales, es la oposición norte/sur, que además tiene una función simbólica en una obra que es, en gran parte, y en principio, una especie de peregrinación desde el norte bárbaro al *súmmum* del orden, que es la Roma papal²⁰: la ideología del *Persiles* se basa en una contraposición geográfica entre dos espacios geográficos y simbólicos²¹, el norte y el sur (norte desconocido y exótico frente

(ARMSTRONG-ROCHE, *op. cit.*, p. 34). Por tanto, Antonio y su familia, personajes de la isla, tienen importancia extensible al resto de la obra.

¹⁹ CERVANTES, *op. cit.*, 1914, p. xix; Rafael OSUNA, «Las fechas del *Persiles*», *Thesaurus*, 25, 1970, pp. 383-433, p. 408; LOZANO RENIEBLAS, *op. cit.*, pp. 24-25 *et passim*.

²⁰ Alban K. FORCIONE, *Cervantes' Christian Romance: A Study of Persiles y Sigismunda*, Princeton, Princeton University Press, 1972; Juan Bautista AVALLE-ARCE y Edward C. RILEY, *Suma cervantina*, London, Tamesis, 1973, p. 207; ALCOBA, *art. cit.*, p. 263. MÁRQUEZ VILLANUEVA (Francisco MÁRQUEZ VILLANUEVA, «Cervantes, libertador libertario», en *Cervantes en letra viva: estudios sobre la vida y la obra*, Barcelona, Reverso, 2005, pp. 23-47, p. 41) precisa que este trayecto al sur es también una búsqueda de la ortodoxia de la fe y los sentimientos. Por su parte, Alcoba explica que estamos ante un viaje simbólico que lleva «de l'obscur et glacial espace nordique, un espace aux contours géographiques incertains, en grande partie imaginaire et qui paraît être le berceau de la barbarie, aux lumières de la Chrétienté et plus précisément du catholicisme romain, ancré dans un environnement géographique connu du lecteur» (ALCOBA, *art. cit.*, p. 264). Abajo veremos que, aunque esta teoría funciona a grandes rasgos, existen personajes ambiguos como los españoles bárbaros (Antonio y su familia) que la complican, como estudia la propia Alcoba. Es más, no faltan críticos que subrayan las imperfecciones de la Roma que describe la novela (Mary GAYLORD RANDEL, «Ending and Meaning in Cervantes' *Persiles y Sigismunda*», *Romanic Review*, 74, 1983, pp. 152-169; Diana DE ARMAS WILSON, *Allegories of Love: Cervantes's Persiles and Sigismunda*, Princeton, Princeton University Press, 1991, p. 122; George MARISCAL, «*Persiles* and the Remaking of Spanish Culture», *Bulletin of the Cervantes Society of America*, 10:1, 1990, pp. 93-102; David CASTILLO, *(A)wry Views: Anamorphosis, Cervantes, and the Early Picaresque*, West Lafayette, Purdue University Press, 2001, pp. 94-112; PELORSON y REYRE, *op. cit.*, pp. 49-58). Sobre la idea del peregrino en el *Persiles* y la literatura del momento, véase VILANOVA (Antonio VILANOVA, «El peregrino andante en el *Persiles* de Cervantes», *Boletín de la Real Academia Española*, 22, 1949, pp. 97-159). Para una síntesis de las interpretaciones simbólicas del viaje de los protagonistas, véase ARMSTRONG-ROCHE, *op. cit.*, p. 8).

²¹ Susanne NIEMÖLLER, «Ideas del Norte en el Siglo de Oro», en *Del pensamiento al texto: textualización del saber en el Renacimiento español*, eds. Folke Gernert y Javier Gómez-Montero, Vigo, Academia del



a sur conocido)²², a la que se superponen, tersamente en apariencia, las valencias de la barbarie y la civilización.

Ambas oposiciones procedían de la Antigüedad, que en sus teorías imagológicas había decidido que uno de los factores centrales en la formación de caracteres nacionales era el clima²³, que afectaba decisivamente la composición humoral y, por tanto, psicológica, de los seres humanos: así, un clima frío y seco fomentaba la melancolía; uno frío y húmedo, la flema, y así sucesivamente. Aristóteles desarrolló estas teorías médico-psicológicas en la *Política*, donde dividía el mundo conocido en zonas climáticas y estudiaba las consecuencias de las mismas en el comportamiento político de sus habitantes: el frío del norte de Europa hacía a sus habitantes duros, valientes y amantes de la libertad, pero también obtusos e incapaces de organización política. A su vez, el calor de África o Asia hacía a la gente inteligente, pero blanda, y por tanto inclinada a estar sometida a tiranías²⁴. Frente a estos extremos²⁵, el equilibrio era, por supuesto, algo propio del clima griego. Su benignidad templada creaba gente valiente, amante de la libertad e inteligente²⁶. Estas ideas estaban muy difundidas, hasta el punto de que incluso un político tan experimentado como Diego Saavedra Fajardo acudía a ellas para organizar su conocimiento del mundo. Así, en sus *Empresas políticas* explica de entrada el principio de la teoría climática:

La Naturaleza, que en la variedad quiso mostrar su hermosura y su poder, no solamente diferenció los rostros, sino también los ánimos de los hombres, siendo diversas entre sí las costumbres y calidades de las naciones. Dispuso para ello las causas, las cuales, o juntas obran todas en algunas provincias, o unas en estas y otras en aquellas. Los geógrafos dividieron el orbe de la tierra en diversos climas, sujeto cada uno al dominio de un planeta, como a causa de su diferencia entre los demás²⁷.

Hispanismo, 2013, pp. 219-240, p. 221.

²² LOZANO RENIEBLAS, *op. cit.*, p. 86.

²³ SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *op. cit.*, pp. 73-82.

²⁴ ARISTÓTELES, *The Politics and The Constitution of Athens*, ed. Stephen Everson, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, VII.7.1327^b.

²⁵ Mateo BALLESTER RODRÍGUEZ, «Escandinavia en la España de los Austrias: de *terra incognita* a parte integrante de la sociedad europea», *eHumanista*, 26, 2014, pp. 627-651, p. 628.

²⁶ Wilfried NIPPEL, «Ethnic Images in Classical Antiquity», en *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters. A Critical Survey*, eds. Manfred Beller y Joep Leerssen, Amsterdam, Rodopi, 2007, pp. 33-44, pp. 40-41.

²⁷ Diego SAAVEDRA FAJARDO, *Empresas políticas*, ed. Sagrario López Poza, Madrid, Cátedra, 1999, p. 880.



Para luego establecer una taxonomía basada en los principios aristotélicos que hacía de los septentrionales gentes robustas y animosas, hasta el extremo de resultar «fieras e indómitas»²⁸.

El *Persiles* recoge esta sistematización, de la que proceden las cualidades que Cervantes atribuye en general a los habitantes de las regiones más septentrionales y que acompañan en la obra otros datos sacados de Magno y otras fuentes y que algunos críticos han calificado de «maravilloso septentrional»²⁹: la historia del barnaclas, los licántropos, las hechiceras —que el texto supone especialmente abundantes en las tierras del norte³⁰—, etc. Los seres humanos que se mueven en este decorado son esencialmente bárbaros, como denota rápidamente la geografía más septentrional del libro, el espacio irreal de la isla Bárbara³¹. Cervantes les atribuye a estos bárbaros diversos etnotipos que dibujan esta barbarie: en perfecta consonancia con la tradición aristotélica, son indómitos, crueles, arrogantes y violentos, y carecen de las más básicas normas sociales (en el lenguaje cervantino, urbanidad o «policía») aparte de las que se destilan de la fuerza bruta. Así, lo primero que se nos dice de ellos en el capítulo segundo del libro I es que son, en efecto, «gente indómita y cruel»³² que sigue una abominable tradición:

que de entre ellos ha de salir un rey que conquiste y gane gran parte del mundo. Este rey que esperan no saben quién ha de ser y, para saberlo, aquel hechicero les dio esta orden: que sacrificasen todos los hombres que a su ínsula llegasen, de cuyos corazones (digo, de cada uno de por sí) hiciesen polvos y los diesen a beber a los bárbaros más principales de la ínsula, con expresa orden que el que los pasase sin torcer el rostro ni dar muestras de que le sabía mal le alzase por su rey. Pero no ha de ser este el que conquiste el mundo, sino un hijo suyo. También les mandó que tuviesen en la isla

²⁸ SAAVEDRA FAJARDO, *op. cit.*, pp. 881 y 884.

²⁹ Jean BABELON, «Cervantes y lo maravilloso nórdico», en *Miguel de Cervantes Saavedra: homenaje de Ínsula en el cuarto centenario de su nacimiento, 1547-1947*, Madrid, Ínsula, 1947, pp. 117-130. LOZANO RENIEBLAS (*op. cit.*, pp. 82 y 89) aclara basándose en los estudios de Bajtín sobre la novela griega que en este tipo de libros de aventuras el autor necesita un espacio desconocido y poco concreto que no limite su libertad de acción. Por tanto, este «maravilloso septentrional» responde tanto al afán por el exotismo como a las necesidades internas del libro. Sobre la recomendación de Tasso de buscar material narrativo en las tierras septentrionales, exóticas y novedosas, véase VILANOVA (*art. cit.*, p. 129), FORCIONE (*op. cit.*, pp. 7-8) y LOZANO RENIEBLAS (*op. cit.*, p. 87).

³⁰ CERVANTES, *op. cit.*, 2004, lib. I, cap. 8, p. 189.

³¹ LOZANO RENIEBLAS (*op. cit.*, p. 84) clasifica los espacios de la obra según su deuda con la tradición de la novela helenística: «en el *Persiles*, deudor de toda la tradición, se añaden el espacio ajeno de la novela helenística, que remite a una topografía real (Noruega, Dinamarca, etc.); el espacio irreal de la novela de los Comnenos (isla Bárbara, isla del Rey Policarpo); el fantástico de las novelas bizantinas del siglo XIV (la isla paradisiaca del capítulo 15 del segundo libro) y el espacio conocido de las novelas de aventuras del Renacimiento (España e Italia)».

³² CERVANTES, *op. cit.*, 2004, p. 137.



todas las doncellas que pudiesen o comprar o robar y que la más hermosa dellas se la entregasen luego al bárbaro cuya sucesión valerosa prometía la bebida de los polvos³³.

Esta caza de doncellas sirve para adjudicarles el papel que en la novela griega desempeñaban los piratas o los *boukóloi* del Nilo: raptan a Sigismunda y sirven para definir, por contraste, a los personajes centrales del libro³⁴. En el capítulo 11 se incide en estas características, cuando leemos que «están todos aquellos mares casi cubiertos de islas, todas o las más despobladas y, las que tienen gente, es rústica y medio bárbara, de poca urbanidad y de corazones duros e insolentes»³⁵. Enseguida nos detendremos en su poca urbanidad, pues ahora nos interesa su dureza de corazón y sus violentas y arrogantes maneras. La primera resulta evidente de las costumbres que nos relata Cervantes: sus abominables creencias, su sacrificio de todo aquel extranjero que no sea una bella doncella, etc. En cuanto a su violencia y arrogancia, quedan definidas por antonomasia en el personaje bárbaro al que más atención dedica Cervantes, Bradamiro³⁶, que era «de los más valientes de la isla, menospreciador de toda ley, arrogante sobre la misma arrogancia y atrevido tanto como él mismo»³⁷. Su comportamiento provoca la escalada de violencia que resultará en la conflagración general y destrucción de la isla³⁸: Bradamiro se apropia de la bella dama (Sigismunda) y el resultado es

el brusco asesinato de Bradamiro como respuesta del indignado capitán ante tamaña rebelión, y, a su vez, del asesinato de este por un hijo de Corsicurvo en venganza por la muerte de Bradamiro, enfrentamiento armado e inesperadas muertes que alborotan a todo el pueblo bárbaro, incitándolos a un encarnizado combate que provoca la aniquilación de esta comunidad étnica, así como el incendio de la isla³⁹.

En cuanto a la falta de policía de los bárbaros, es quizás un etnotipo menos espectacular que la violencia incontrolable, pero resulta esencial para las oposiciones de

³³ CERVANTES, *op. cit.*, 2004, p. 138.

³⁴ LOZANO RENIEBLAS, *op. cit.*, p. 128; Miguel ALARCOS, «Un personaje del *Persiles* a la luz del Mecencio virgiliano: Bradamiro, el bárbaro violento», *Anales cervantinos*, 45, 2013, pp. 269-292, p. 270.

³⁵ CERVANTES, *op. cit.*, 2004, p. 206.

³⁶ Véase, sobre este personaje, el único bárbaro con nombre propio, CERVANTES (*op. cit.*, 2004, p. 150), que le ve antecedentes en Virgilio y Tasso, como ALARCOS (*art. cit.*), que le compara con el virgiliano Mecencio, el rútilo, con quien comparte la arrogancia y menosprecio de leyes.

³⁷ CERVANTES, *op. cit.*, 2004, lib. I, cap. 4, p. 149.

³⁸ Véase, sobre esta conflagración, SÁNCHEZ JIMÉNEZ (Antonio SÁNCHEZ JIMÉNEZ, «Del *Quijote* al *Persiles: Rota Virgilio, fortitudo et sapientia* y la trayectoria literaria de Cervantes», *RILCE*, 27:2, 2011, pp. 477-500, pp. 487-488).

³⁹ ALARCOS, *art. cit.*, p. 273.



personajes que trazan estos capítulos y que explican el interés que pone Cervantes en descripciones contrastadas como la comida de los bárbaros y la de Antonio. Los primeros disponen sus manjares «sin concierto ni policía alguna»⁴⁰, mientras que el segundo y su familia aprestan una cena pobre pero limpia y ordenada:

Presta y breve fue la cena, pero, por cenarla sin sobresalto, la hizo sabrosa. Renovaron las teas y, aunque quedó ahumado el aposento, quedó caliente. Las vajillas que en la cena sirvieron no fueron de plata ni de pisa: las manos de la bárbara y bárbaro pequeño fueron los platos y unas cortezas de árboles, un poco más agradables que de corcho, fueron los vasos. Quedose Candia lejos, y sirvió en su lugar agua pura, limpia y frigidísima⁴¹.

Estas características sitúan al bárbaro Antonio —del que hablaremos enseguida— como alguien a medio camino entre los bárbaros de la isla y los demás personajes: los bárbaros puros carecen de cultura, matan «sin más ceremonia» que tapar los ojos⁴² y no labran el oro⁴³; en contraste, Antonio conserva estas ceremonias, aunque en forma muy rústica. Aunque, desde luego, Antonio y su familia tienen algo de bárbaros, como sugiere el narrador al señalar que el pan que les traen a sus huéspedes está «hecho a su modo, que no era de trigo»⁴⁴. Aquí, el trigo simboliza la tierra en que crece, el sur, y su ausencia determina la civilización imperfecta de Antonio y la barbarie completa de los habitantes de la isla, que carecen de este manjar. Aunque, por otra parte, el pan denota cierto grado de civilización. De nuevo, comprobamos cómo los etnotipos del *Persiles* giran en torno a la oposición norte bárbaro vs. sur civilizado, y cómo este contraste se perfila con detalles como los hábitos alimenticios y las maneras de comportarse a la mesa, elementos que, según Norbert Elias⁴⁵, determinan habitualmente la línea entre la civilización y la barbarie.

Es decir, en principio Cervantes construye a los bárbaros septentrionales del *Persiles* mediante categorías etnotípicas clásicas que sirven para oponerles por contraste a los personajes civilizados que se desplazan en su viaje real y simbólico hacia la luz del

⁴⁰ CERVANTES, *op. cit.*, 2004, lib. I, cap. 4, p. 151.

⁴¹ *Ibidem*, cap. 5, pp. 159-160.

⁴² *Ibidem*, cap. 4, p. 152.

⁴³ *Ibidem*, cap. 6, p. 177.

⁴⁴ *Ibidem*, cap. 6, p. 174.

⁴⁵ Norbert ELIAS, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, trad. Ramón García Cotarelo, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 130-249.



sur. Sin embargo, ya hemos revelado que esta oposición, basada en los prejuicios de los lectores, solo funciona a grandes rasgos en la novela. En cuanto empezamos a examinarla con detenimiento percibimos que el contraste aísla a unos personajes cuyas complicaciones sirven para identificar una de las preocupaciones del alcalaíno al escribir la obra. Son preocupaciones entre las que, adelantamos, no tiene precisamente un lugar principal la naturaleza de las gentes del norte, personajes que le sirven solo para alimentar su reflexión sobre otros etnotipos.

Estos personajes especiales a los que nos hemos referido son los bárbaros españoles que Persiles y Sigismunda se encuentran en la isla Bárbara y que ya han captado la atención de los estudiosos por escaparse a las taxonomías de civilización y barbarie que trazaron Avalor-Arce y Riley⁴⁶. Estos personajes paradójicos parecen encarnaciones en el *Persiles* de un tipo de carácter oximorónico del que gustaba mucho Cervantes, pues tienen elementos en común con esa gran sultana que es al tiempo toda una doña Catalina de Oviedo, o con la ilustre fregona o la española inglesa, entre otros varios personajes posibles⁴⁷. En el *Persiles*, Antonio y su familia ya han llamado la atención de Laura Alcoba, que explica que desde que aparecen en su «inculta cueva» cubierta de pieles evocan el *topos* de la barbarie⁴⁸. Alcoba prosigue señalando que esta barbarie no la tienen solo por contingencia geográfica, es decir, no se debe tan solo a que sean españoles que habitan en zona bárbara, pues se les sigue llamando bárbaros al dejar la isla⁴⁹. Por tanto, esta estudiosa concluye que los personajes de Antonio el bárbaro y su familia sirven para recordarle a los lectores que hay que mantener un punto de vista crítico hacia el mundo cristiano y católico que representa España, pues ni siquiera este mundo resulta impermeable a la barbarie: «Ces quatre figures, barbares et non moins espagnoles, ou espagnoles et non moins barbares, pourraient notamment avoir pour fonction de rappeler que l'espace espagnol et plus largement l'espace catholique n'est pas complètement à l'abri de la barbarie»⁵⁰. En lo que a etnotipos se refiere, el objeto central de la reflexión

⁴⁶ ALCOBA, *art. cit.*, p. 265.

⁴⁷ Sobre estos juegos de apariencias, véase David A. BORUCHOFF, «The Confounding Barbarism of Cervantes's *Persiles*», *eHumanista/Cervantes*, 5, 2016, pp. 139-154).

⁴⁸ ALCOBA, *art. cit.*, p. 266. Sobre el tópico de la cueva en la novela griega y en las sociedades septentrionales, cuya «rudeza» y barbarie representa, véase LOZANO RENIEBLAS (*op. cit.*, p. 134).

⁴⁹ ALCOBA, *art. cit.*, pp. 266-267.

⁵⁰ ALCOBA, *art. cit.*, p. 270. Armstrong-Roche propone una lectura semejante (*op. cit.*, p. 50), sugiriendo que para Cervantes la barbarie podía localizarse en diversas zonas geográficas, aparte del lejano norte, y que podía penetrar en el supuestamente civilizado sur, e incluso en la propia España. Así, «Bearing in mind its seemingly deliberate liminality, resisting the urge to pin it down to a single source enables us to read it



cervantina no es, pues, América, como se ha sugerido insistentemente⁵¹, ni siquiera los países del norte. Más bien, la oposición clave en que se centra el *Persiles* sirve para aislar otro objeto de estudio: España. Este énfasis en la naturaleza hispana nos parece una lectura apropiada para una obra cuyo trayecto pasa por la península, presentándola críticamente a través de los ojos de unos viajeros extranjeros⁵². En suma, en el *Persiles* el norte bárbaro no es objeto de reflexión por sí mismo, sino secundariamente, como apéndice necesario para el examen de la barbarie en general⁵³, y en particular de los etnotipos patrios que realmente le interesan al novelista.

Vale la pena, pues, examinar exactamente cuáles son las características bárbaras de estos personajes ambiguos que nos ocupan e indagar qué tienen que ver con la imagen de España. Precisemos que los cuatro personajes que estamos analizando tienen procedencia diversa: Antonio padre es un español que ha recalado en la isla Bárbara tras una serie de vicisitudes; Ricla, su mujer, es una bárbara isleña que se ha convertido al catolicismo y que ha aprendido el español; Antonio hijo y su hermana, por último, han nacido en la «inculta cueva» de la isla Bárbara, que es un espacio ambiguo y mixto como ellos, en parte civilizado y en parte bárbaro, como hemos visto arriba al centrarnos en los preparativos para comer que se desarrollan en ese lugar. De estos cuatro personajes Cervantes le presta especial atención a Antonio padre, seguido por su hijo, a los que caracteriza ante todo por la soberbia o arrogancia, que deriva en una especial inclinación a la violencia. La primera cualidad la encontramos en la descripción que hacen de ellos otros personajes, como Clodio el maldiciente, que al hablar con Rutilio se refiere a Antonio padre así: «¿Y este nuestro bárbaro español, en cuya arrogancia debe estar cifrada la valentía del orbe?»⁵⁴. Tenemos aquí dos cualidades afines: la arrogancia es

as a symbolic world that gestures toward barbaric potentials in all human societies» (ARMSTRONG-ROCHE, *op. cit.*, p. 53).

⁵¹ CERVANTES, *op. cit.*, 1914; Diana DE ARMAS WILSON, «“De gracia estraña”: Cervantes, Ercilla y el Nuevo Mundo», *En un lugar de la Mancha. Estudios cervantinos en honor de Manuel Durán*, eds. Georgina Dopico Black y Roberto González Echevarría, Salamanca, Almar, 1999, pp. 37-55. Véase una refutación de estas teorías americanas en LOZANO RENIEBLAS (*op. cit.*, pp. 126-143). Estos argumentos sirven también para rechazar la postura de aquellos que ven en la familia de Antonio un reflejo del mestizaje indio (MARISCAL, *art. cit.*; Jaime HANNEKEN, «*Persiles* y *Sigismunda*: la hibridez cervantina desde la postmodernidad», *MLN*, 118, 2003, pp. 318-340). Lo que no se puede negar, sin embargo, es que haya «American resonances» en la trama (ARMSTRONG-ROCHE, *op. cit.*, p. 33), o al menos que algunos contemporáneos las encontraron, o decidieron llevar la trama a las Américas. Véase, al respecto, ARMSTRONG-ROCHE (*op. cit.*, p. 50).

⁵² Jean CANAVAGGIO, «L’Espagne du *Persiles*», *Les Langues Néo-latines*, 237, 2003, pp. 21-38.

⁵³ BORUCHOFF, *art. cit.*, p. 145.

⁵⁴ CERVANTES, *op. cit.*, 2004, lib. II, cap. 5, p. 309.



soberbia y la valentía, fanfarronería, es decir, el comportamiento propio de un valentón. Y no debe bastarnos con que semejante retrato aparezca en labios de personajes dudosos como Clodio, pues las acciones de los dos Antonios revelan esta arrogancia y su lazo con la violencia. Recordemos que lo primero que nos cuenta Antonio padre de sí mismo es cómo mató en España a un señor de título por una cuestión de tratamiento⁵⁵, y cómo luego, ya exiliado, «me revolví sobre una cosa de poca importancia con un marinero inglés, a quien fue forzoso darle un bofetón»⁵⁶, de resultas de lo cual casi le linchan en la nave en que iba, que sufrió un estallido de violencia parecido al que Bradamiro provocó en la isla Bárbara. Y si Bradamiro y Antonio padre son personajes gemelos, también debemos añadir al grupo a Antonio hijo, pues no en vano resultan «los dos [Antonios] al parecer bárbaros»⁵⁷, y no en vano actúan de manera semejante⁵⁸, es decir, con una violencia excesiva que Cervantes define repetidamente como bárbara. Antonio hijo lo demuestra cuando una hechicera inglesa, Cenotia, se siente prendada de sus encantos. Aunque cuando Cenotia entra en la estancia el joven se comporta con urbanidad, al enterarse de sus poco castos propósitos da paso a su violencia, reacción que el narrador describe en relación a la omnipresente barbarie. Así, al principio leemos que «Levantose Antonio a recibirla cortésmente, porque no era tan bárbaro que no fuese bien criado»⁵⁹. Sin embargo, al declararse la hechicera Antonio no solo la rechaza, sino que le dispara con su ballesta, matando a Clodio por error. Es el momento en que aparece un comentario clave del narrador: «En esto, más bárbaro Antonio de lo que parecía en su traje»⁶⁰. Es decir, Antonio el bárbaro, que viste como bárbaro, se comporta aquí como tal, como él mismo reconoce al poco —«cayó cuenta en su yerro y túvose verdaderamente por bárbaro»⁶¹— y como le recrimina enseguida su padre «Ven acá, bárbaro. [. . .] Si con esta condición pasas adelante en el discurso de tu vida, por bárbaro serás tenido, hasta que la acabes, de todos los que te conocieren»⁶². Reprimenda ante la cual el joven promete enmendarse con una nueva referencia a la palabra clave: Antonio se compromete a portarse desde entonces con las mujeres que le soliciten «de modo que no parezca bárbaro,

⁵⁵ *Ibidem*, lib. I, cap. 5, p. 165.

⁵⁶ *Ibidem*, lib. I, cap. 5, p. 167.

⁵⁷ *Ibidem*, lib. II, cap. 7, p. 325.

⁵⁸ BORUCHOFF, *art. cit.*, p. 149.

⁵⁹ CERVANTES, *op. cit.*, 2004, lib. II, cap. 8, p. 329.

⁶⁰ *Ibidem*, lib. II, cap. 8, p. 335.

⁶¹ *Ibidem*, lib. II, cap. 9, pp. 335-336.

⁶² CERVANTES, *op. cit.*, 2004, lib. II, cap. 9, p. 336.



por riguroso, ni lascivo, por manso»⁶³. Por tanto, los aspectos de la barbarie que ostentan los bárbaros españoles de la obra, los dos Antonios, son solamente la arrogancia y la violencia, sin verse contagiados por las otras características de los habitantes de la septentrional isla Bárbara.

Un detalle contextual sugiere por qué le podrían preocupar a Cervantes estas características asociadas no solamente con cualquier sociedad en general, como propone Armstrong-Roche⁶⁴, sino muy concretamente con los etnotipos españoles. Al igual que las ideas sobre los pueblos del norte y del sur estaban incluidas en un sistema subyacente muy prestigioso y extendido, la imagen de España también se sostenía en una visión del mundo difundidísima e inevitable, especialmente para aquellos españoles que, como Cervantes, habían viajado por el extranjero y leían literatura foránea. En la época, era imposible concebir el septentrión sin pensar en Aristóteles, por más que hubiera siempre ambigüedades y tradiciones contrapuestas⁶⁵; igualmente, y por más que hubiera una tradición de hispanofilia paralela, en el Siglo de Oro era imposible reflexionar sobre la imagen de España sin enfrentarse a la más difundida y sólida de estas imágenes: la Leyenda Negra. Este sistema de estereotipos, particularmente extendido en la Italia de la época, concebía a los españoles como un pueblo bárbaro cuya característica principal era la arrogancia violenta. Y, recordemos, precisamente la barbarie y la arrogancia violenta son las características que definen el comportamiento de los Antonios, cuya «cólera española» y actos de «español colérico» les hace temibles para el resto de los personajes⁶⁶. Ya sabemos que Cervantes conocía perfectamente esta Leyenda Negra, y también que respondió a ella de forma pionera con su teatro⁶⁷. Pues bien, las figuras de los Antonios sugieren que el alcalaíno decidió plantear el tema también en el *Persiles*, un texto de ideología mucho más «amable, positiva y optimista»⁶⁸ que, además, entra en consideraciones políticas por su relación con la épica⁶⁹. La filosofía pacifista de esta su última novela no podía aceptar la pésima fama de los españoles. Cervantes necesitaba reflexionar (y denunciar) las semillas de barbarie que había sembradas en el carácter patrio, y que era necesario domar. Así, debemos considerar que el *Persiles* presenta la

⁶³ *Ibidem*, lib. II, cap. 9, p. 336.

⁶⁴ ARMSTRONG-ROCHE, *op. cit.*, p. 53.

⁶⁵ NIEMÖLLER, *art. cit.*; BALLESTER RODRÍGUEZ, *art. cit.*

⁶⁶ CERVANTES, *op. cit.*, 2004, lib. II, cap. 11, p. 352.

⁶⁷ SÁNCHEZ JIMÉNEZ, *op. cit.*, pp. 161-178.

⁶⁸ MUÑOZ SÁNCHEZ, *op. cit.*, p. 125.

⁶⁹ ARMSTRONG-ROCHE, *op. cit.*, pp. 8-10.



barbarie septentrional del principio de la obra para contrastarla, por una parte, con el pacifismo de los protagonistas, que prefieren mentir a luchar, y, por otra parte, con el estado intermedio que suponen los españoles bárbaros que responden a la descripción que de ellos hacía la Leyenda Negra. En ese sentido, el *Persiles* es, entre otras muchas cosas, una invitación a la reflexión sobre la naturaleza patria provocada por las opiniones sobre el carácter hispano que Cervantes había podido encontrar en Italia: la Leyenda Negra.

De hecho, si aceptamos este interés cervantino en la Leyenda Negra tal vez podamos contribuir a desbrozar la tupida cuestión de las supuestas referencias americanas del *Persiles*. Que a Cervantes le interesaban los estereotipos de las gentes del norte es evidente, pues los bárbaros del septentrión aparecen explícitamente en la novela; además, y como hemos visto, proyectan su sombra a lo largo de la obra. Que también le preocupaban los estereotipos sobre los españoles también parece claro, pues los dos Antonios son, de nuevo explícitamente, bárbaros y españoles. En contraste, América no aparece mencionada, por lo que si pensamos que el *Persiles* apunta al Nuevo Mundo tenemos que sostener que lo hace mediante evocaciones, a modo alegórico. Y lo cierto es que, como hemos visto, hubo algunos contemporáneos que leyeron la novela en clave americana, pues reescribieron la obra o partes de la obra con ese trasfondo⁷⁰. Sin embargo, estas lecturas no constituyen un argumento de peso. En primer lugar, podría esgrimirse que estos contemporáneos bien podrían haber malinterpretado la obra, pues el vivir en un momento cronológica y culturalmente cercano a Cervantes no los transforma automáticamente en lectores privilegiados. En segundo lugar, el que hubiera autores como Rojas Zorrilla o Suárez de Mendoza que situaron elementos del *Persiles* en América no significa que ese ambiente estuviera implícito en la obra cervantina. Y es que también Lope y Cervantes reescribieron a Heliodoro cambiando su cronología y su ambientación, y pese a ello nadie afirmaría que la *Historia etiópica* trata del año santo de 1600 o la península Ibérica. Más bien, podríamos incluso interpretar que Rojas Zorrilla está resituando y reactualizando el *Persiles* al colocar su acción en América: Cervantes ha escrito sobre el septentrión; ellos adoptan su materia, pero alteran un elemento esencial (la localización) y la emplazan en el Nuevo Mundo. En cualquier caso, y esta es nuestra contribución al debate, parece que la situación septentrional aporta poco a la supuesta reflexión sobre América y que, en ese sentido, la novela bien podría transcurrir en

⁷⁰ *Ibidem*, p. 50.



cualquier otra zona remota y de clima extremo. Sin embargo, si, como proponemos, el objeto central de la preocupación cervantina es España, el caso es muy diferente. Ya hemos sugerido que todos los pueblos pueden representarse con etnotipos opuestos: aunque hay una tradición hispanofóbica mayoritaria (la Leyenda Negra), también existían en la época hispanófilos, y estereotipos positivos sobre los españoles. Con el septentrión ocurre algo parecido, pues, aunque la visión mayoritaria es la aristotélica que hemos presentado (el norte bárbaro), había también asociaciones favorables que operaban con especial fuerza en España: el septentrión era la tierra de origen de los valientes godos, antepasados cuasi-míticos de los españoles áureos⁷¹. Es decir, el norte tenía una ambivalencia perfectamente aplicable a los intereses cervantinos: no solamente servía para proporcionar un lugar exótico en el que situar las aventuras bizantinas del *Persiles*, sino también para incidir en el componente bárbaro de la identidad nacional.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALARCOS, Miguel, «Un personaje del *Persiles* a la luz del Mecencio virgiliano: Bradamiro, el bárbaro violento», *Anales cervantinos*, 45, 2013, pp. 269-292.
- ALCOBA, Laura, «L'Espagne barbare dans le *Persiles* de Cervantès», en *L'imaginaire du territoire en Espagne et au Portugal (XVIe-XVIIe siècles)*, ed. François Delpech, Madrid, Casa Velázquez, 2008, pp. 263-274.
- ARISTÓTELES, *The Politics and The Constitution of Athens*, ed. Stephen Everson, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- ARMSTRONG-ROCHE, Michael, *Cervantes's Epic Novel: Empire, Religion, and the Dream Life of Heroes in Persiles*, Toronto, University of Toronto Press, 2009.
- ARMSTRONG-ROCHE, Michael y RILEY, Edward C., *Suma cervantina*, London, Tamesis, 1973.
- BABELON, Jean, «Cervantes y lo maravilloso nórdico», en *Miguel de Cervantes Saavedra: homenaje de Ínsula en el cuarto centenario de su nacimiento, 1547-1947*, Madrid, Ínsula, 1947, pp. 117-130.

⁷¹ BALLESTER RODRÍGUEZ, *op. cit.*, p. 628.



- BALLESTER RODRÍGUEZ, Mateo, «Escandinavia en la España de los Austrias: de *terra incognita* a parte integrante de la sociedad europea», *eHumanista*, 26, 2014, pp. 627-651.
- BELLER, Manfred, «Perception, Image, Imagology», en *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters. A Critical Survey*, eds. Manfred Beller y Joep Leerssen, Amsterdam, Rodopi, 2007, pp. 7-16.
- BELLER, Manfred y LEERSSEN, Joep, *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters. A Critical Survey*, Amsterdam, Rodopi, 2007.
- BORUCHOFF, David A., «The Confounding Barbarism of Cervantes's *Persiles*», *eHumanista/Cervantes*, 5, 2016, pp. 139-154.
- CANAVAGGIO, Jean, «L'Espagne du *Persiles*», *Les Langues Néo-latines*, 237, 2003, pp. 21-38.
- CERVANTES, Miguel de, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, en *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra*, eds. Rudolph Schevill y Adolfo Bonilla, Madrid, Bernardo Rodríguez, vols. 3 y 4, 1914.
- , *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1978.
- , *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. Carlos Romero Muñoz, Madrid, Cátedra, 2004.
- COLAHAN, Clark, «Episodios del *Persiles* configurados a base de “ejemplos bizantinos” de las *Gesta Romanorum*», *Hipogrifo*, 3, 2015, pp. 129-139.
- DE ARMAS WILSON, Diana, *Allegories of Love: Cervantes's Persiles and Sigismunda*, Princeton, Princeton University Press, 1991.
- , «“De gracia estraña”: Cervantes, Ercilla y el Nuevo Mundo», en *En un lugar de la Mancha. Estudios cervantinos en honor de Manuel Durán*, eds. Georgina Dopico Black y Roberto González Echevarría, Salamanca, Almar, 1999, pp. 37-55.
- ELIAS, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, trad. Ramón García Cotarelo, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- ESCOBAR BORREGO, Francisco, «Nuevos datos para la lectura de la historia de Croriano y Ruperta (*Persiles*, III, 17): a vueltas con los aspectos mítico-retóricos», en



- Humanismo y pervivencia del mundo clásico: homenaje al profesor Antonio Prieto. IV*, eds. José María Maestre Maestre, Joaquín Pascual Barea y Luis Charlo Brea, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008, vol. 1, pp. 287-302.
- FORCIONE, Alban K., *Cervantes' Christian Romance: A Study of Persiles y Sigismunda*, Princeton, Princeton University Press, 1972.
- GAYLORD RANDEL, Mary, «Ending and Meaning in Cervantes' *Persiles y Sigismunda*», *Romanic Review*, 74, 1983, pp. 152-169.
- HANNEKEN, Jaime, «*Persiles y Sigismunda*: la hibridez cervantina desde la postmodernidad», *MLN*, 118, 2003, pp. 318-340.
- HERRERO GARCÍA, Miguel, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966.
- LOZANO RENIEBLAS, Isabel, *Cervantes y el mundo de Persiles*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1998.
- MARISCAL, George, «*Persiles* and the Remaking of Spanish Culture», *Bulletin of the Cervantes Society of America*, 10:1, 1990, pp. 93-102.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, «Cervantes, libertador libertario», en *Cervantes en letra viva: estudios sobre la vida y la obra*, Barcelona, Reverso, 2005, pp. 23-47.
- MOLL, Nora, «Imágenes del "otro". La literatura y los estudios interculturales», en *Introducción a la literatura comparada*, ed. Armando Gnisci, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 347-390.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, Juan Ramón, «Tradicición e innovación en el episodio de Ruperta, la "bella matadora" del *Persiles*», *Revista de Filología Española*, 87, 2007, pp. 103-130.
- NIEMÖLLER, Susanne, «Ideas del Norte en el Siglo de Oro», en *Del pensamiento al texto: textualización del saber en el Renacimiento español*, eds. Folke Gernert y Javier Gómez-Montero, Vigo, Academia del Hispanismo, 2013, pp. 219-240.
- NIPPEL, Wilfried, «Ethnic Images in Classical Antiquity», en *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters. A Critical Survey*, eds. Manfred Beller y Joep Leerssen, Amsterdam, Rodopi, 2007, pp. 33-44.
- OSUNA, Rafael, «Las fechas del *Persiles*», *Thesaurus*, 25, 1970, pp. 383-433.
- PELORSON, Jean-Marc y REYRE, Dominique, *El desafío del Persiles*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2003.



- PÉREZ BENITO, Enrique, «De las *Etiópicas* al *Persiles*: la interpretación de las fuentes clásicas», en *Campus Stellae: haciendo camino en la investigación literaria*, eds. Dolores Fernández López y Fernando Rodríguez-Gallego, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2006, vol. 1, pp. 342-349.
- RULL, Enrique, «En torno a un episodio del *Persiles*: Ruperta y Croriano», en *Peregrinamente peregrinos. Actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, ed. Alicia Villar Lecumberri, Alcalá de Henares, Asociación de Cervantistas, 2004, pp. 931-946.
- SAAVEDRA FAJARDO, Diego, *Empresas políticas*, ed. Sagrario López Poza, Madrid, Cátedra, 1999.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, Antonio, «Del *Quijote* al *Persiles*: *Rota Virgilii, fortitudo et sapientia* y la trayectoria literaria de Cervantes», *RILCE*, 27:2, 2011, pp. 477-500.
- , *Leyenda negra. La batalla sobre la imagen de España en tiempos de Lope de Vega*, Madrid, Cátedra, 2016.
- SCHEVILL, Rudolph, «Studies in Cervantes. I. *Persiles and Sigismunda*. II. The Question of Heliodorus», *Modern Philology*, 4, 1907, pp. 677-704.
- , «Studies in Cervantes. I. *Persiles y Sigismunda*. III. Virgil's *Aeneid*», *Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*, 13, 1908, pp. 475-548.
- STEGMANN, Tilbert Diego, *Cervantes' Musterroman Persiles. Epenstheorie und Romanpraxis um 1600 (El Pinciano, Heliodor, Don Quijote)*, Hamburg, Hartmut Lüdke, 1971.
- VILANOVA, Antonio, «El peregrino andante en el *Persiles* de Cervantes», *Boletín de la Real Academia Española*, 22, 1949, pp. 97-159.



DOI: 10.14643/61C

RECIBIDO: JULIO 2017
APROBADO: DICIEMBRE 2017

